Monstruo de dos cabezas

Paulina León

Universidad Central del Ecuador

¿Qué sentido tienen tantos monstruos ridículos,
tanta belleza deforme y tanta deformidad bella?
SAN BERNARDO

Mi espalda, mi atrás, es, si nadie se opone, mi pecho de ella.
PABLO PALACIO, *La doble y única mujer*

Esto no es solo físico. Es también político.
Cuando un cuerpo diferente, discapacitado, cuestionado,
escaneado-y-rechazado-a-la-vez ingresa a un espacio,
a una construcción, ocurre una deconstrucción.
CRISTINA MANCERO, *De cuando se montan numeritos*

Extracto

Este texto es una aproximación libre al tratamiento que han recibido los monstruos, específicamente aquellos de dos cabezas, en el campo de la visualidad y la representación a lo largo de distintas épocas. Plantea trazar un recorrido subjetivo, sucinto y fragmentario que devele cómo se han representado estos seres en diversos momentos en función de las diferentes concepciones imperantes en torno a aquello considerado monstruoso. Fluctúa entre convenciones visuales pertenecientes a determinadas épocas y culturas, y un universo personal que parte de y desemboca en mi propia práctica artística. Este será un texto a tres voces: Paulina León (autora-artista) junto con Leo y Lu (Leonela y Lucrecia Gómez, mi cuerpo siamés) a través de los comentarios que ellas han escrito en sus diarios.

En la cultura occidental, el cuerpo siamés no evidencia únicamente ese *cuerpo otro* de las personas de la diversidad funcional (cuerpo patologizado, discriminado, excluido, recluido, incapacitado por la sociedad), sino que además atenta contra el orden antropológico de cualquier sociedad, que tiene al individuo como el objeto sobre el cual se ejerce el poder y el control (Foucault 1976). Varias ramas del conocimiento, la filosofía, el derecho, la economía, el lenguaje, entre otras, nos presentan al individuo (persona indivisible) como su fundamento. Como plantea Gustavo Bueno (2014) en sus reflexiones sobre la bioética, la existencia de *siameses profundos* pone en duda, cuestiona y trastorna la posibilidad del individuo elemental, la idea canónica de persona. La complejidad del cuerpo siamés nos enfrenta a la posibilidad de una unidad sustancial orgánica continua, de una solución de continuidad mutua. Siguiendo esta línea de reflexión, ¿cuáles han sido los imaginarios construidos a partir del cuerpo siamés?, ¿es el monstruo ese abismo al que miramos y sin darnos cuenta mira dentro de nosotros?

Siguiendo a Nietzsche, y en tanto, ¿es el cuerpo siamés una oportunidad para pensar las potenciales interrelaciones de los cuerpos? Partiendo de la investigación/producción artística de *la dupla* (León y Ortiz 2017) y su performance de larga duración en el que incorporan un cuerpo siamés, se revisarán las representaciones socioculturales de estos cuerpos, el potencial del arte como agencia y las posibilidades de una reconfiguración social que acepte y valide la interdependencia

Punto de partida

Este texto es una aproximación libre al tratamiento que han recibido los monstruos, específicamente aquellos de dos cabezas, en el campo de la visualidad y la representación a lo largo de distintas épocas. Plantea trazar un recorrido subjetivo, sucinto y fragmentario que devele cómo se han representado estos seres en diversos momentos en función de las diferentes concepciones imperantes en torno a aquello considerado monstruoso. Fluctúa entre convenciones visuales pertenecientes a determinadas épocas y culturas, y un universo personal que parte de y desemboca en mi propia práctica artística. Este será un texto a tres voces: Paulina León (autora-artista) junto con Leo y Lu (Leonela y Lucrecia Gómez, mi cuerpo siamés) a través de los comentarios que ellas han escrito en sus diarios.

Desde hace 13 años trabajo sobre el/los cuerpo(s) siames(es), y todavía me cuesta definir el uso del plural o del singular para referirme a esta condición. ¿Son *los cuerpos siameses* o *el cuerpo siamés*?, ¿son dos hermanas pegadas o un cuerpo bifurcado? El lenguaje todavía me resulta una trampa para lo que no puedo definir. Esta *corporeidad otra* se ha transformado en el centro de varias exploraciones artísticas, a veces concretas, otras a manera de derivas.

En 2005, junto a mi compañera de trabajo María Dolores Ortiz, iniciamos un camino que no sabíamos adónde nos llevaría. Todavía no lo sabemos. Lo hemos asumido como un proyecto de (por) vida. Lo que sí percibimos es que nos hemos embarcado en un viaje largo e intenso que nos ha cambiado nuestra forma de estar en la vida, nuestra relación con los demás y con el mundo. Encarnar a las hermanas siamesas Leonela y Lucrecia Gómez —me gusta el término *encarnar* porque nos devuelve al cuerpo: su estructura, sus músculos, sus vísceras, sus fluidos— nos ha reposicionado en el mundo.

Primero fue el cuerpo

El inicio fue una exploración corporal meramente formal, que consistía en probar posiciones, puntos de fusión y movimientos de estos cuerpos geminados. Aclaro y me contradigo, en el arte el "meramente formal" no existe, o existe de otra manera, pues la forma determina no solo su contenedor, sino también su contenido, e incluso un posicionamiento político. Fue el comienzo de una *otra corporalidad*, un nuevo cuerpo expandido, multiplicado, lo que nos abría el mundo de todas las posibilidades: ocho brazos, dos ombligos, una sola piel que contenía todo, los sentidos agudizados en su duplicidad, ¿un cuerpo superdotado? Fue, también, descubrir una tercera movilidad en la que dos cerebros coordinan cada paso al caminar; otros flujos, ahora entremezclados; unas maneras ingeniosas de comunicar, ser, estar. Sentíamos a la par el hambre y el placer, el dolor y la emoción. Éramos un nuevo organismo continuo.

Sí, primero fue el cuerpo, luego el raciocinio. O tal vez debería decir: primero fue el cuerpo y en él, el raciocinio. En este *otro cuerpo* existo, comunico, creo relaciones con las demás personas, me responden, construyo identidad, existo, comunico, me reconstruyo constantemente.

> ¿Quiénes éramos? Nos preguntábamos incesantemente. Así que decidimos iniciar una búsqueda en relación a nuestro pasado, a la memoria lejana y la construcción social de esta simesitud. Nos hemos propuesto delinear una genealogía siamesa. (Diario de Leo y Lu, 2016)

Una historia monstruosa comentada por Leo y Lu

A continuación, realizaré un brevísimo recorrido por la cultura occidental en relación a la representación de lo monstruoso, especialmente del cuerpo siamés, estableciendo vínculos con las visiones de la discapacidad y la encrucijada descritas por Patricia Brogna (2009), en diálogo con extractos del diario de Leo y Lu.

> Durante las exploraciones en distintos tipos de archivos (históricos, antropológicos, arqueológicos, fotogáficos, artísticos, médicos, entre otros), encontramos a nuestras

> ancestras bajo una categoría que se repetía constantemente: ¡la de monstruo, monstruoso, monstruosidad, monstruositas! (Diario de Leo y Lu, 2018)

Al ir al origen etimológico del vocablo *monstruo*, descrito por Marta Piñol Lloret en su libro *Monstruos y monstruosidades* (2015), este término deriva de la palabra latina *monstrum* que significa hecho prodigioso o maravilla. Según Cicerón, en el *Origen de las palabras*, deriva de *monstro*, es decir de *mostrar*, relacionado también con indicar, señalar, o incluso enseñar. Según Varrón, proviene de *moneo* que quiere decir advertir. Como explica la autora, estas definiciones lejos de estar en oposición, más bien nos develan una sólida relación del monstruo con el terreno de lo visual. Pareciera que la cualidad inherente al monstruo es la desproporción, lo abyecto, lo excesivo o carente, lo feo u execrable. Lo monstruoso tiene entonces una dimensión visual constante, pareciera ser una condición *sine qua non.* "Nacimos para ser vistas" (Diario de Leo y Lu, 2007).

En la antigua Grecia, Platón en su obra *El Banquete* explicaba cómo al principio la raza humana era casi perfecta**:**

> Todos los hombres tenían formas redondas, la espalda y los costados colocados en círculo, cuatro brazos, cuatro piernas, dos fisonomías unidas a un cuello circular y perfectamente semejantes, una sola cabeza, que reunía estos dos semblantes opuestos entre sí, dos orejas, dos órganos de la generación, y todo lo demás en esta misma proporción.

Estos seres podían ser de tres clases: uno, compuesto de hombre y hombre; otro, de mujer y mujer; y un tercero, de hombre y mujer. Cuenta Aristófanes que "los cuerpos eran robustos y vigorosos y de corazón animoso, y por esto concibieron la atrevida idea de escalar el cielo y combatir con los dioses". Y ante aquella osadía, Júpiter, que no quería reducir a la nada a los seres humanos, encontró la solución, un medio de conservar a los seres humanos y hacerlos más circunspectos, disminuir sus fuerzas: separarlos en dos**.**

> Ellos, todos, nos indujeron rápidamente nuestra "dualidad". Se referían a mi/nosotras como "las niñas", "las hermanitas", "las pegaditas", "las repetidas", siempre desde el uso del plural. Y bautizaron a cada parte-cabeza de nuestro cuerpo con un nombre: Leonela y Lucrecia. Como si tuviese sentido bautizar a nuestra mano derecha derecha, derecha izquierda, izquierda derecha o izquierda izquierda. (Diario de Leo y Lu, 2012)

Posteriormente Aristóteles afirma, en su libro *Reproducción de los Animales*, que un monstruo es aquel que, si bien permanece dentro de los límites de la naturaleza, lo hace desnaturalizando a su concerniente biológico al desobedecer la norma. El cuerpo

humano canónico establece los parámetros de aquello que consideramos como "normal", y a partir de las divergencias que presentan con este, es factible tipificar los diferentes tipos de "prodigios" o "monstruos". Patricia Brogna (2009) nos explica a través de la visión médico-reparadora, cómo la ciencia ha intentado "componer", "arreglar", "rehabilitar" estos cuerpos "anormales" para que vuelvan, en medida de lo posible, al canon de la persona "regular". Tómese en consideración que dentro de la visión *cerebrocentrista* es este el órgano el que establece el núcleo de la persona y, por tanto, el cuerpo siamés bicéfalo representa un "exceso", una "duplicación innecesaria", "algo monstruoso".

> Los médicos discutían sobre los órganos compartidos, sobre posibilidades de cortes, sobre qué tan parásito era la una de la otra, o qué tan aberrantes resultábamos juntas. (Diario de Leo y Lu, 2010)

En contraposición a la idea medieval que establece que la naturaleza lleva en sí la idea del orden, por lo que un "error natural" —entiéndase aquí toda discapacidad— equivaldría al desorden, San Agustín establece que ni dios ni la naturaleza pueden equivocarse, de modo que en la belleza del universo se encuentra tanto la semejanza como la diferencia. De esta manera, los teólogos cristianos incluyen lo "extraordinario" y "anormal" como elementos previstos por el diseño divino. Seres que han venido a dejarnos alguna enseñanza, y por tanto requieren de la tolerancia, lástima y caridad de los buenos cristianos, como explica Brogna en la visión caritativa-represiva de la discapacidad. En casos excepcionales estos seres son también objetos del "milagro divino", para así mostrar el poder y la compasión de dios.

> Un cura en la isla Isabela nos dijo: "Lo que Dios unió que el hombre no lo separe". Parecía que nos estaba casando... Y en cambio el pastor de la isla Puná, nos ofreció un exorcismo, el milagro de la separación (¡además de un dinerito!). (Diario de Leo y Lu, 2010)

Como explica Piñol Lloret (2015), durante la modernidad continúa el interés por lo monstruoso. En el arte esta atracción va más ligada a jugar con el placer y la estupefacción que genera lo irracional. Y en la ciencia (o paraciencia) toma fuerza el estudio hacia los objetos extraños. Se funda la teratología, disciplina científica que estudia a las criaturas anormales, sus malformaciones congénitas o mutaciones ya sean inviables (abortos) o viables. Es así que desde el arte y la ciencia se inician las colecciones de

divertimentos, extrañezas, que dan pie a lo que serían los Gabinetes de Curiosidades, o los *Wunderkammer* (cuartos de maravillas), que tuvieron mucho éxito desde el siglo XVI al XIX, y que son los precedentes de los actuales museos. Entre las varias curiosidades y extrañezas no faltan aquellas ligadas a los siameses: fetos en formol, esqueletos, retratos u objetos cotidianos especialmente diseñados. Interesa aquí sobre todo la idea de exposición del cuerpo y su posterior estudio.

> En el Archivo Nacional de Medicina de Quito, en los libros de la Maternidad, año 1920, la señora María Nicolasa Vega, de 22 años, parió, según descripción en la ficha médica, una "monstra duplicia, dicephalus". A diferencia de las otras fichas esta sí lleva una foto en la que se ve una bebé siamesa bicéfala muerta, colgada con un gancho y una cadena como los cuerpos de los animales en el camal. (Diario de Leo y Lu, 2018)

En esta misma época los "seres deformes" encuentran un lugar en la sociedad a partir del lucrativo negocio del espectáculo. La exposición de su propio cuerpo, en algunos casos de manera voluntaria y en la mayoría de casos obligados por sus padres o apoderados, se convierte en la única manera de garantizar su economía, y por tanto sobrevivir frente a la inmolación. El espectáculo lucrativo tuvo un auge importante, había gran demanda, la gente los pedía y pagaba por ellos. Calles, ferias, circos, cortes, eran los espacios para la demostración. Los monstruos se convirtieron rápidamente en mercancías escasas y altamente lucrativas, a tal punto que hubo la aberración de producirlos, sea través de la trampa o de la malformación intencionada.

> No podemos andar tranquilas. En la calle la gente se toma fotos con nosotras, nos quieren tocar la junta y nos hacen toda clase de preguntas, la mayoría indiscretas y varias relacionadas a nuestra sexualidad. Yo no ando por la calle preguntando a la gente cómo tiene sexo, pero en nuestro caso parecería que hemos perdido humanidad y que se trata de una especie rara en peligro de extinción. (Diario de Leo y Lu, 2011)

Durante el Romanticismo, explica Piñol Lloret (2015), lo monstruoso trae nuevos valores estéticos. Una nueva sensibilidad relacionada al subjetivismo, la imaginación, lo onírico, lo mistérico, el interés hacia lo irracional, el gusto por lo exótico, el oscurantismo y el erotismo, toma auge y se contrapone a la categoría estética de lo sublime. El monstruo aparece ya no solo como algo que inspira temor o rechazo, sino también como fuente de deseo y placer.

> Estábamos en la plaza de Mérida, un hombre mayor se nos acercó. Conversó con nosotras. Nos coqueteó. Decía que nos podría dar mucho cariño a las dos y nos invitó a su departamento. La obsesión sexual del trío parecería que toma fuerza cuando los hombres

> se relacionan con nosotras. Es raro, para mí es estar conmigo misma y con alguien más. (Diario de Leo y Lu, 2016)

Durante las vanguardias se representa al monstruo fuera de su "hábitat natural", se rompe el contexto y son sumidos en la cotidianidad o empleados para cuestionar los paradigmas tradicionales de la Historia del Arte occidental. La fotografía y el cine dan también una nueva dimensión a la "espectacularidad" del monstruo, viendo su ascenso con los Freak Shows americanos, formatos que se mantienen hasta la actualidad.

> Nos propusieron hacer un show, un reality, de esos que salen en la tele. Aceptamos porque nos pagaban bien y así podíamos ayudar a los tíos. ¡Nos tendieron muchas trampas! El chico que conocimos y con el que salimos resultó ser un actor, nos pusieron una cámara en la habitación sin avisarnos y, ¡hasta nos dieron la noticia de nuestra separación en público! ¡Fue horrible! (Diario de Leo y Lu, 2012)

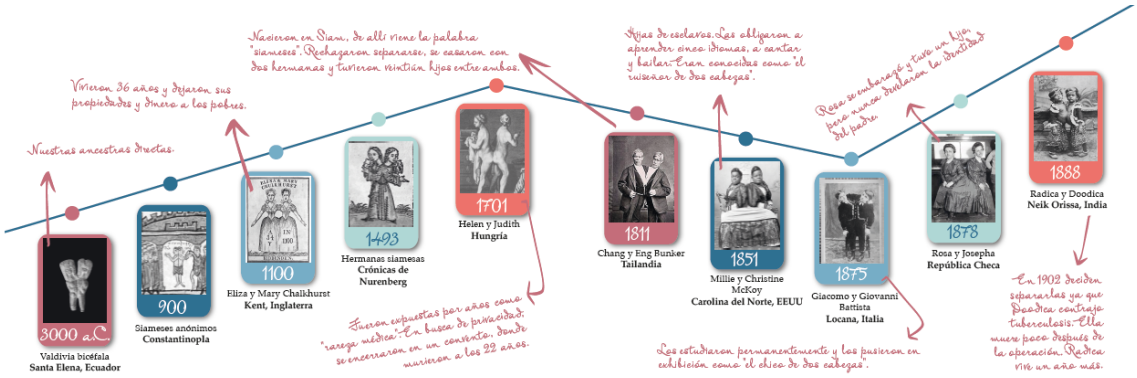
Fuere cual fuere su función en distintas épocas, los cuerpos monstruosos siempre han estado al servicio de un espectador, suponiendo una plasmación visual de la otredad. Pero ¿dónde estriba ese éxito de la exhibición de monstruos?

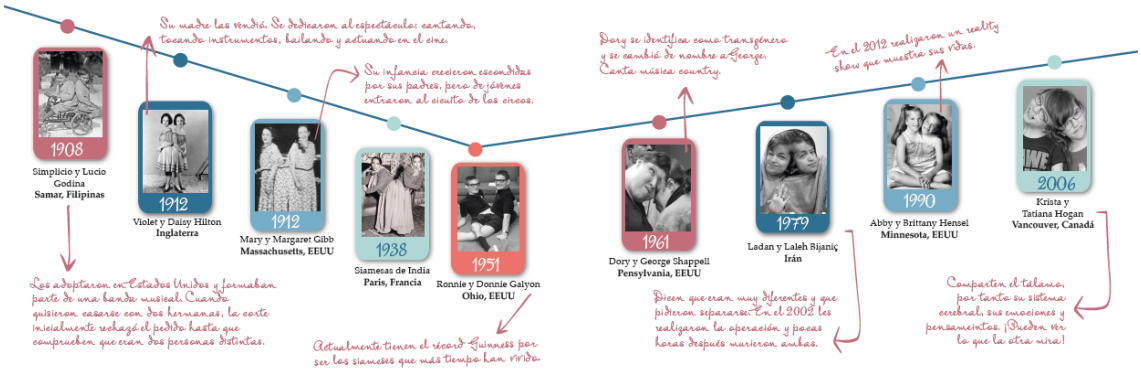
Agencias

En la fascinación por estos "seres imposibles" pareciera que subyacen varias razones. Por un lado, como analiza Fernando Bouza Álvarez en su libro *Locos, enanos y hombres de placer en la Corte de los Asturias* (1996), la corte buscaba seres que por su imperfección fueran la excepción que resaltaran la *dignitas:* "entre la demasía y mengua se divisaran mejor la hermosa y proporción de lo cabal". Es decir, el monstruo se volvía, en contraposición, la afirmación de la normalidad. Por su parte Park y Daston en su libro *Wonders and the Order of Nature*, establecen tres emociones que despiertan los monstruos en el ser humano: horror, placer y repugnancia. Las personas encuentran en esta mezcla de sentimientos de atracción-repulsión un gran atractivo, y el negocio del espectáculo lo sabe. Miles de ojos que ven y no miran se posan sobre ellos. Otra característica importante es que estos cuerpos son capaces de difuminar los límites, mezclar categorías que debían permanecer separadas y así colapsar identidades. Esta característica de *indefinitud* se vuelve en el caso de Leo y Lu imperante; ellas son "uno que es dos, dos que son uno", como señaló Michel Foucault en *Los anormales* (2017), perturbando así "la esencia".

Sin embargo, a pesar de su utilización y manipulación a lo largo de los siglos, estos cuerpos, cuyas anatomías y formas de pensar/actuar no calzan en el sistema, son cuerpos indisciplinados que cuestionan permanentemente las normas establecidas. Y es ahí donde yace su potencia política, su agencia, pues al interrogar la normalidad, las praxis cotidianas, los modelos y conceptos del saber y de la ciencias, abren otras posibilidades de entendernos como sociedad y de establecer otras formas de convivencia. El cuerpo siamés contribuye a desnaturalizar lo naturalizado y platea otras maneras de relacionarnos. La agencia, entendida desde los planteamientos de Butler, es a partir de y desde el cuerpo. ¿Será entonces que el cuerpo siamés nos invita a un ejercicio para reconocernos como sistema social, como organismo múltiple, como comunidad interdependiente?

> Desde nuestro nacimiento, siempre nos vieron y esculcaron. La diferencia ahora radica en ser conscientes de sus/tus ojos, y hacer que la exposición de mi/nuestro cuerpo siamés responda a la complejitud de un cuerpo bifurcado en resistencia frente tu simplificación de mi existencia. ¡En honor a todas mis ancestras siamesas! Desde la confraternidad de los monstruos, Leo y Lu. (Diario de Leo y Lu, 2018)





Genealogía siamesa en construcción. Leonela y Lucrecia Gómez, 2017

Bibliografía

Bouza Álvarez, Fernando. 1996. *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Asturias.* Madrid: Colección Bolsitemas.

Brogna, Patricia. 2009. *Visiones y revisiones de la discapacidad.* México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel. 1976. *Vigilar y castigar.* Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

———. 2017. *Los anormales.* Argentina: Fondo de Cultura Económica.

León, Paulina y Ortiz, María Dolores. 2017. *Cuerpo siamés*. Quito: Editorial Turbina.

Park y Daston. 1998. *Wonders and the Order of Nature.* Zone Books.

Piñol Lloret, Marta. 2015. *Monstruos y monstruosidades.* Barcelona: San Soleil Ediciones.